



CAPÍTULO I **LA INFANCIA** **DESDE LA MIRADA COMUNITARIA**

Para criar a un niño, hace falta una aldea entera.

Proverbio Tuareg³

En las comunidades que aspiramos a construir, la infancia ocupa un rol central. La niñez está asociada al proceso biológico de crecimiento, pero ser niño no es un hecho natural. Las edades tempranas son un hecho de la biología, ser niño/a o adolescente es un hecho cultural. Para que se constituyan niñas, niños y adolescentes, tienen que reunirse, en un mismo escenario, personas de edades tempranas y edades adultas. Esas personas, además, deben estar ligadas por vínculos profundos, de reconocimiento mutuo, porque esas relaciones afectivas abrigan y dan nombre. La función primordial de la estirpe es dar la bienvenida a los/as nuevos/as integrantes, celebrar su existencia cada año. Ese medio familiar - comunitario dibuja, pacientemente, un nido.

Como sostiene Bourdieu (1984), las infancias son una categoría relacional porque se es “joven, adolescente/niño” respecto de alguien. Las edades se construyen socialmente, lo mismo que su carga de sentidos:

La edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido que posee intereses

³ Citado por Patricia Jorge en entrevista del Observatorio de la Niñez, UNGS, p. 6.

comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente.

Lo que yo quiero señalar es que la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos. Las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas. (Bourdieu, 1984, p. 120)

Vidas bienvenidas en las comunidades originarias

El recién llegado se convierte en niño/a cuando la comunidad celebra su llegada. Nuestros pueblos originarios, y los pueblos en general, han ritualizado ese momento inaugural, la construcción del nido, la imposición del nombre. Festejar el cumpleaños no es otra cosa que recordar el milagro de la vida, su intensa originalidad.

En las comunidades mbyá de Misiones se practica el *ñemongarai*, una ceremonia de nominación infantil en cuyo marco el niño/niña adquiere esa condición. El *opygua* (anciano, líder espiritual) y los dioses se comunican para saber de qué región proviene el alma del niño/niña. Llevar un nombre inaugura, de alguna manera, la vida en comunidad:

El valor de la palabra ante la posibilidad de consolidar a la persona es innegable, en particular si se considera que palabra y alma forman parte de un binomio. Pero para poder tener nombre y ser interpretado a través de las palabras de los dioses, el niño/niña debe haber tomado verdadero asiento a través de otras prácticas que lo acompañan en su establecimiento. (Palacios et al., 2015, p. 194)

Tanto para los pueblos mbyá (guaraníes) como para los qom (tobas), la niñez tiene etapas diferenciadas. La mirada comunitaria está atenta a estas diferencias, a las que nombra y atiende de forma particular:

Las categorías mbyá referidas a las distintas etapas de la vida nos permiten considerar las dimensiones que ésta adquiere. Se denomina al niño que va a nacer *Mitã oikota va'e* (el que está para ser un niño). Una vez que nace es llamado *pytã* o *pytã'i* (nuevo o nuevito). (...) Después de las ceremonias de nominación infantil, las *ñemongarai*, en cuyo marco el niño o niña adquiere esa condición, con sus primeras alocuciones y fundamentalmente ante al desarrollo de su capacidad motora (ya cerca de los dos años), comienza a ser denominado *kiringue*, *kiringue'i*, *kiri'i*.

Respecto de la comunidad toba, es importante señalar que en la lengua qom existe un término cuya traducción equivaldría a "la niñez y la juventud": *nogotshaxac* (*nogot* significa "niño/joven" y *shaxac* "la manera de ser"; literalmente "la manera de ser niño/a/joven") [Hecht 2005 y 2010]. Este período abarca desde el nacimiento hasta la llegada del primer hijo/hija y comprende, a su vez, distintas etapas, evidenciadas en el uso de las categorías que las denominan y que definen características diferenciales, actitudes y habilidades esperadas.

La primera de las etapas dentro de *nogotshaxac* comprende al período de gestación intrauterina: el niño/niña es mencionado como *huete'ó*, en los primeros meses, y *hueta'ó* en los siguientes [Hecht 2010].

Con el nacimiento, la persona se convierte en 'ó'ó'. Este período se caracteriza por un estrecho contacto con el círculo doméstico y por una atención central dedicada a los/as pequeños/as. Cuando el bebé comienza a hablar se considera que ha ingresado en la siguiente etapa: *nogotole* y *nogotolec* (niña y niño). Cabría agregar a la destreza de caminar como significativa para el cambio de estatus, si bien no es una característica explicitada por los sujetos como condición de la transformación. En esa fase, crucial para la formación social, los niños y niñas participan más activamente de la economía y organización familiar, encargándose de cuidar a sus hermanos y de algunos quehaceres domésticos. La etapa siguiente está marcada por la menarca, en el caso de las niñas, y

por el cambio de la voz, en los varones. Las primeras pasan a ser *qañole* (jovencita) y los segundos *nsoqolec* (jovencito), y se considera que ambos ya están listos para independizarse. Este lapso y todo el período *nototshaxac* de la vida culminan con el nacimiento del primer hijo/hija [Hecht 2010]. (Palacios et al., 2015, p. 192)

Tanto entre los mbyá como entre los qom, la principal característica del período es el cuidado dispensado por adultos y niños mayores, quienes se encargan de sus demandas materiales y afectivas (Palacios et al., 2015).

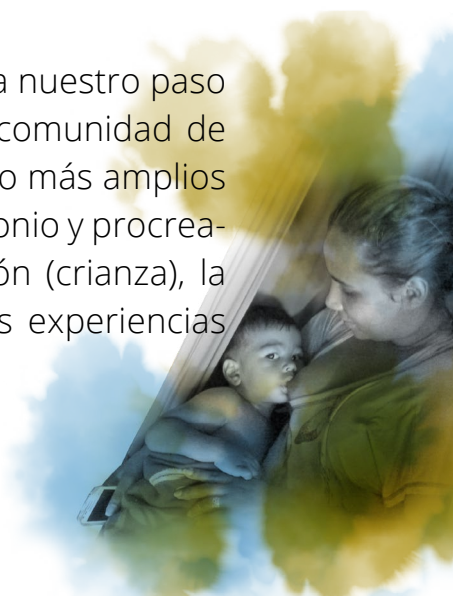
Dar el nombre

En todas nuestras comunidades, el nombre define el perfil único e irreplicable de cada ser humano. Por esta razón, en muchas culturas, se espera un conocimiento del carácter de la persona antes de su imposición. Los *marcantes* en la comunidad guaraní recuerdan prácticas de nominación que realizamos en nuestros barrios:

Los marcantes son palabras con las que se denomina a los sujetos y que vinculan algún aspecto de su personalidad con aspectos de la naturaleza. Los marcantes cambian con el correr del tiempo, como cambian las personas, y su funcionamiento es similar al de los apodos. (Enriz, 2010, p. 126)

La asignación de un nombre nos hace seres únicos y, lo que es más importante, nos hace *ser alguien para alguien*. El espejo de lxs otrxs nos convierte en habitantes de este mundo.

El clan familiar nos recibe, nos nombra y nos prepara para nuestro paso fugaz por el planeta. En el caso de los mapuches, esta comunidad de origen surge a partir de “criterios de familiarización mucho más amplios que las genealogías construidas por relaciones de matrimonio y procreación, puesto que la práctica de dar nombres, la adopción (crianza), la herencia de los conocimientos u objetos familiares y las experiencias



compartidas crean las relaciones de parentesco y de consanguinidad” (Ramos, 2009, p. 62). En nuestra sociedad, las comunidades iniciales formadas por múltiples referencias son más comunes de lo que estamos dispuestos a reconocer.

**En todas las comunidades del Abya Yala, quienes
llegan al mundo son un tesoro único e irrepetible.
Son la certeza del tiempo que vendrá.**

**Pero los genocidios sociales dejan sin futuro a
millones de personas. Generaciones enteras
aprenden, desde muy temprano,
que no hay razones para vivir.**

**Dar la bienvenida a las nuevas generaciones se
convierte, por esta razón, en un hecho político.**

**Esta bienvenida guarda la promesa
de un mundo más justo, con lugar
y razones para todxs.**